



Universidad de la República

Facultad de Psicología

“La importancia del Vínculo Temprano: Díada Madre e Hijo.”

Laura Rey Brenes

Tutora: Prof. Mag. María J. Pimienta

30 de octubre 2014, Montevideo.

INDICE

Resumen.....	3
Prólogo.....	4
Introducción.....	6
Marco Teórico.....	11
Consideraciones Finales.....	32
Referencias Bibliográficas.....	35
Anexos.....	39

RESUMEN:

El presente trabajo pretende dar cuenta de la importancia que adquiere el vínculo temprano en la díada madre e hijo/a, y su influencia en el desarrollo posterior del individuo.

Se procede al estudio del vínculo afectivo emocional que se genera en la díada y al desarrollo y crecimiento del bebé; comprendiendo al mismo desde el marco de la Psicología Evolutiva.

De manera específica se abordan diferentes puntos, entre ellos:

- Los cambios que se generan en una mujer al estar embarazada.
- Las diferencias entre madre (ser desarrollado tanto física como psicológicamente) y bebé (ser en vías de desarrollo y constitución).
- El vínculo entre madre y bebé, vínculo temprano.
- El concepto de Apego y los diferentes tipos.
- El desarrollo primitivo del ser humano.

Dentro de los puntos mencionados, para su desarrollo se toma como referencia a diversos autores; los cuales hicieron grandes aportes al estudio sobre el vínculo temprano y en particular a la díada madre e hijo. Entre ellos se destacan: Freud, Klein, Winnicott, Spitz, Bowlby, Mercedes Freire de Garbarino, Lebovici, Bion, entre otros.

Para finalizar se hace una reflexión sobre la temática trabajada. Se evalúa la importancia del vínculo temprano en la díada madre e hijo/a. También se considera como se llevaba a cabo el vínculo entre madre e hijo/a años atrás y como se genera en la actualidad, además de estudiar cuáles son sus características.

PALABRAS CLAVE: Desarrollo Psicológico, Primera Infancia, Vínculo Temprano.

PRÓLOGO

Esos Locos Bajitos

A menudo se nos parecen,
Así nos dan la primera satisfacción
Esos que se menean con nuestros gestos,
Echando mano a cuanto hay a su alrededor.
Esos locos bajitos que se incorporan
Con los ojos abiertos de par en par,
Sin respeto al horario ni a las costumbres
Y a los que, por su bien, hay que domesticar.
Niño,
Deja ya de joder con la pelota
Niño,
Que eso no se dice,
Que eso no se hace,
Que eso no se toca..... J.M.SERRAT.

En esta instancia, para la realización de mi trabajo final de grado procederé al estudio sobre él:
“**Vínculo Temprano**, y en particular abordaré la **Díada Madre e Hijo**”.

Trabajaré esa temprana relación que se establece entre dos individuos, en dónde uno, la madre es un ser complejo, ya desarrollado tanto física como emocionalmente y el otro, el bebé no. Este es un ser indefenso, el cual necesita de la presencia del “otro” para satisfacer sus necesidades y deseos. Además en cuanto al bebé se puede afirmar que este es un ser en vías de desarrollo y crecimiento, para el cual son determinantes las primeras experiencias y vivencias que experimente junto a su madre, ya que las mismas incidirán en la constitución de su aparato psíquico.

Es de señalar que fue Freud (1950) quien aludió a la condición de indefensión en el recién nacido, dada su incapacidad de emprender una acción coordinada y eficaz por sí mismo.

En cuanto a los motivos que me llevaron a la elección de ésta temática, uno de ellos se debe al interés que despertó en mí el haber trabajado a lo largo de la carrera aspectos vinculados al tema, entre ellos la importancia que adquiere el que se genere un buen vínculo entre madre e hijo en los primeros meses de vida de este.

Se cree pertinente destacar que es en la niñez en donde se echan las bases para un desarrollo favorable de la personalidad del individuo.

Otro de los motivos fue el hecho de tener una sobrina pequeña y estar frecuentemente junto a ella, pudiendo visualizar de esta forma su proceso de desarrollo y crecimiento, y la importancia que el mismo ocupa tanto para el bebé-niño como para su mamá.

Fue así como pude observar en la práctica cotidiana lo que diversos autores plantean en teoría en cuanto a los primeros años de vida del niño/a. La relevancia de que se establezca en épocas tempranas un sólido vínculo entre madre- bebe, el cual contribuye al establecimiento de una relación de apego. También la importancia de una apropiada estimulación temprana, ya que todos estos aspectos contribuirán a que se consolide en el niño la estructuración de un psiquismo saludable.

En lo que al concepto de infancia refiere, se cree pertinente destacar que años atrás al niño se lo veía como a alguien a quien había que modelar, luego éste pasó a ser objeto de la investigación científica y en la actualidad nos encontramos con un concepto totalmente renovado y transformador acerca de la niñez. El niño/a ocupa un lugar en la sociedad y los mismos son concebidos como plenos sujetos de derechos.

Es de destacar que años atrás al niño se lo veía como a un adulto en miniatura y no se tenían en cuenta sus particularidades. La niñez no era considerada como etapa evolutiva. Hasta la Edad Media la imagen del niño/a con sus características singulares no tenía un lugar propio en el imaginario social.

A finales del siglo XV y en el correr de los siglos XVI y XVII la infancia comienza a cobrar importancia a nivel de la sociedad y empieza a consolidarse como tal.

En el presente se comprende a la niñez como una etapa de vital importancia en la constitución de un ser, de un individuo, ya que los expertos en el tema consideran que si se genera un desarrollo positivo en este período el mismo será decisivo para las etapas evolutivas posteriores, o sea la adolescencia y la adultez.

Es más a nivel mundial se hace énfasis en el respeto de los derechos de los niños y niñas, los mismos son enumerados y destacados en un documento llamado "*Convención sobre los Derechos del Niño*". Y en particular a nivel nacional se cuenta con diversas políticas públicas y programas específicos referidos a la niñez; entre ellos el "*Plan Caif*" (Centro de Atención a la

Infancia y la Familia). Lo que se busca con estas iniciativas es promover a nivel global un estado de bienestar y desarrollo en la infancia, intentando brindarles igualdad de oportunidades a todos los niños/as y sus familias.

Un aspecto a destacar es que los niños/as son el futuro de la sociedad e integran el capital humano. Teniendo en cuenta que en nuestro país lo que predomina son altos índices de adultos mayores, de aquí y por todo lo expuesto anteriormente; la importancia de considerar a la niñez como una etapa evolutiva vital y de contribuir al impulso de su pleno y saludable desarrollo.

Para cerrar esta instancia se cree oportuno destacar que el ser humano desde el inicio de su vida establece vínculos, establece lazos afectivos con un "otro". Por lo tanto pensar al ser humano inserto en sociedad, es pensarlo inserto en una red de relaciones, en la cual el todo es más que la suma de las partes.

INTRODUCCIÓN:

El presente trabajo se centraliza en un estudio sobre el Vínculo Temprano, en particular en un estudio sobre las tempranas relaciones que se establece entre madre e hijo/a, Dicha relación del modo en que se comprende es compuesta por dos individuos, los cuales conforman una díada.

Se cree pertinente señalar que el Vínculo Temprano ha sido objeto de múltiples estudios dentro del Psicoanálisis. Son diversos los autores que han trabajado en relación al tema.

En lo personal, se considera de especial interés el abordar dicho tema, ya que las primeras experiencias y contactos que experimenta y vivencia un bebé junto a su madre al nacer son de vital importancia para su desarrollo posterior: afectivo sexual, social y cognitivo; y para la estructuración de su aparato psíquico.

Por lo tanto abordaré el vínculo afectivo emocional que se genera en esta díada (madre e hijo/a) y también el desarrollo y crecimiento del bebé; partiendo de comprender al individuo, al ser humano como una entidad bio-psico-socio-cultural.

En cuanto al vínculo que establece el bebé con su mamá es preciso mencionar que el mismo comienza desde que el pequeño/a es concebido, o sea desde lo prenatal, pasando por lo perinatal e intensificándose más aún en momentos post natales.

En esta instancia, el desarrollo del individuo, del bebé, será trabajado en relación a la Psicología Evolutiva, ya que la misma tiene por objeto de estudio los cambios y transformaciones que acontecen en un ser concreto en situación, desde su concepción hasta su muerte. Cabe señalar que se ocupa del estudio del proceso de desarrollo ontogenético y por lo tanto de las transformaciones conductuales y comportamentales del individuo.

Según Rebollo (1988) se puede referir al desarrollo como el proceso o los procesos que hacen posible la adquisición de la morfología y las funciones propias del sistema nervioso de una especie determinada. Consiste en modificación cuantitativa y cualitativa, transformaciones bioquímicas y funcionales. Generalmente progresivas o irreversibles con una secuencia determinada, bien establecida en el tiempo.

Tomando como referencia a Ausubel y Sullivan (1983) los factores que regulan el desarrollo son los genéticos y los ambientales en interacción; los cuales se pueden constituir potencialmente en factores de riesgo o de protección, en la medida que lo obstaculizan o lo potencian.

Otro aspecto a destacar en el estudio del desarrollo es la interacción entre la herencia y el ambiente; los cuales se encuentran ligados a la maduración que se relaciona con lo orgánico, y el aprendizaje relacionado con la experiencia, por lo tanto con el ambiente.

Es de mencionar que estos son considerados factores que impulsan el desarrollo.

Si bien cada especie tiene un plan genético de acuerdo a la información contenida en los genes, el resultado de la interacción entre genotipo y ambiente (fenotipo) hace a la diferencia de los individuos, según el ambiente en el que se desarrollan.

Cabe señalar que durante toda la vida hay un movimiento evolutivo de transformación y cambio, el mismo responde a lo que se conoce como "ciclo vital"

Tomando como referencia a Carrasco (1987) este plantea en el proceso de desarrollo la curva vital, la cual representa gráficamente lo que es el ciclo vital. La misma es la resultante de un eje de coordenadas donde en el eje horizontal se colocan las edades cronológicas (el tiempo que transcurre, entendido por tal lo que miden las agujas del reloj) y en el eje vertical se da cuenta de los niveles de transformación debido a la intensidad ,magnitud y velocidad de los cambios y

modificaciones producidas por el proceso de desarrollo. Ese cruce de abscisas y ordenadas nos da como resultado esta curva.

Dicha curva tiene su origen en la concepción, el punto en dónde se unen las coordenadas es el nacimiento. Luego con el crecimiento del individuo se observa una aceleración de la misma, para pasar a estabilizarse en la adultez, y finalmente entrar en declive paulatino con la vejez.

Cabe señalar que el desarrollo es cualitativo y supera la noción de crecimiento (cuantitativo, en cuanto refiere al aumento de cantidad). Supone una diferenciación y se lo puede entender como un proceso que constituye el paso de un estado de menor avance a uno de mayor, pasando por diversos estados intermedios gradualmente progresivos, diferenciados y singulares.

Centrándonos en el caso específico de un bebé, se puede afirmar que al comienzo, al nacer, este se encuentra en un estado de indiferenciación, de indiscriminación, de globalidad, de totalidad, no pudiendo discriminar entre su “yo” y “no yo”, entre mundo interno y mundo externo. El bebé se encuentra en un estado de total dependencia respecto a su madre. Debido a ello se entiende que la madre del bebé funciona como un yo auxiliar para el pequeño, en lo que respecta a la alimentación, afecto, sueño, higiene, entre otros.

Este panorama cambia a medida que el niño va desarrollándose y evoluciona de formas más simples de existencia a otras más complejas. Es así como su “yo” va constituyéndose y el niño pasa de un estado de dependencia absoluta a uno de dependencia relativa y finalmente alcanza la autonomía, la independencia.

Por lo tanto se puede concebir al desarrollo como un encadenamiento de crisis evolutivas y momentos evolutivos que se suceden de manera compleja.

Al referirme a crisis evolutivas se cree preciso mencionar que las mismas son un fenómeno que habilita el pasaje de un momento evolutivo a otro y que dichas crisis constituyen el motor del proceso de desarrollo.

En el ciclo vital se pueden identificar diversos momentos evolutivos y también crisis con las cuales se relacionan dichos momentos.

Se hace referencia aquí al estudio de momentos evolutivos los cuales se encuentran presentes en ese temprano vínculo que se genera en la díada madre e hijo/a.

Dentro de estos momentos se cree preciso destacar el *Prenatal e Intrauterino*: es aquí en dónde se produce un gran desarrollo de la vertiente biológica en el bebé, pero en el que también están presentes la psicológica y la ambiental, pero estas tienen un peso menor.

La vertiente biológica es la que impulsa las transformaciones en el cigoto, el embrión y el feto. Además del desarrollo que se va produciendo en el bebé también es preciso hacer énfasis en el vínculo que se va generando entre madre e hijo, por más que este se encuentre alojado en el interior de su cuerpo, más precisamente en su útero. Vínculo el cual es acrecentado en la madre por ejemplo a través del sentir los latidos del corazón de su bebé, y también sus movimientos y posiciones.

Y en cuanto a la crisis evolutiva la primera es el nacimiento, el bebé sale del medio intrauterino para enfrentarse al contexto extrauterino, en dónde los estímulos de lo físico son muy intensos. Aquí es la madre la encargada de irle dosificando y presentándole los diversos estímulos de acuerdo a las posibilidades del bebé y a la fase del desarrollo en la cual se encuentre.

Otro momento importante a destacar es el conceptualizado como primer año de vida. Su origen se sitúa con el nacimiento y finaliza cronológicamente a los 12 meses de vida. Este es un período de grandes transformaciones evolutivas, las cuales acontecen de forma acelerada.

Tomando como referencia a Stern (1991) este plantea que a los dos meses de vida hay un salto evolutivo sustancial. Se produce la maduración de las estructuras neurológicas ligadas a la visión y de los músculos oculares, esto hace que el niño/a a las 8 semanas de vida sea capaz de fijar ojo a ojo con gran precisión respecto del rostro que tenga enfrente.

Spitz (1996) señala que aproximadamente entre los cuatro y seis meses hay un momento crítico de separación con la madre en virtud de la diferenciación desde la vivencia del niño/a de yo-no yo, sujeto-objeto, mundo interno-mundo externo, adentro-afuera, self-otro. También acontece alrededor de los 6 meses el período de destete, aludiendo el mismo a la superación de la simbiosis entre el bebé y la madre.

A los 8 meses Spitz (1996) señala la angustia que manifiesta un bebé frente a un extraño. Dicho fenómeno tendría que ver esencialmente con una comparación de huellas mnémicas, se compara el rostro del extraño con el de los familiares, y en especial con el de la mamá, se constata la diferencia y ahí sobreviene la angustia. El rostro del extraño lo que indica es que la madre no está. Hay una transformación evolutiva, dónde el niño/a tiene una diferente y

enriquecida capacidad mental, no sólo desde el punto de vista anímico afectivo, sino también cognitivo intelectual.

También se destaca que alrededor de los doce meses el niño adquiere la marcha, entra en el período deambuladorio y esto significa otro salto evolutivo. El niño comienza a adquirir mayor independencia para explorar el mundo que lo rodea.

Finalizado el primer año de vida se abre otro momento evolutivo que se mantiene hasta los dos años aproximadamente, tiempo en que la infancia da paso a la primera niñez. Aproximadamente a los 18 meses hay una evolución de las estructuras cognitivas, se deja atrás el estadio sensorio motor (en donde la inteligencia se encontraba ligada a la acción) para pasar a instalarse el pensamiento representativo. Además comienza con el manejo de los símbolos.

Es pertinente señalar que fue Freud quien sostuvo que paralelamente al desarrollo cognitivo se produce el desarrollo de las fases psicosexuales a las cuales denominó: Fase Oral, Fase Anal, Fase Fálica, Período de Latencia, Preludio Pre-adolescente y Adolescencia.

Con respecto a las fases, tanto oral como anal y fálica se destaca que cada una de ellas va a estar apuntalada en una zona erógena.

Tomando como referencia a Laplanche y Pontalis (1971) por zona erógena se entiende: “ *Toda región del revestimiento cutáneo mucoso susceptible de ser asiento de una excitación de tipo sexual. De un modo más específico ciertas regiones que son funcionalmente el asiento de tal excitación: zona oral, anal, uretro-genital, pezón.*” (Laplanche y Pontalis: 1971 p 475)

Se considera preciso detenerme aquí en la Fase Oral, ya que la misma forma parte y está presente en esa temprana relación, en ese temprano vínculo que se genera entre madre e hijo/a en la díada. Mediante ella, se puede constatar el valor que adquiere la boca del bebé, más precisamente sus labios como zona erógena.

Cabe señalar que dicha fase se identifica con la experiencia de mamar el bebé del pecho de su madre, por lo tanto con el acto alimentario; el cual funda la oralidad

Con respecto a este tema, se cree preciso destacar que fue Freud (1910) quien hizo un gran aporte al mismo, planteando su primer dualismo sobre las pulsiones. Se refirió a pulsiones de autoconservación (su prototipo está representado por el hambre) y pulsiones sexuales (estas

van más allá de lo sexual). Su objeto no está predeterminado biológicamente, y sus fines son variables, en relación a determinadas zonas erógenas.

En lo que concierne al acto alimentario se observa que el mismo va más allá de satisfacer una necesidad corporal. Cabe destacar que el lactante mediante el acto de mamar satisface dos grandes necesidades vitales: por un lado el hambre (pulsión de nutrición) y por el otro, la libido (pulsión sexual). Un aspecto importante a destacar es que el mamar del pecho materno pasa a ser el punto de partida de la vida sexual del pequeño.

Freud (1905) sostuvo que la sexualidad infantil surge apuntalada en las funciones de autoconservación, y la pulsión sexual nace de estas, como un plus de placer que se independiza de la necesidad de la alimentación.

Un plus de placer permite que el acto de comer se convierta en acto sexual a través del placer de órgano que produce el chupeteo en la boca del bebé.

La libido, energía psíquica de la pulsión sexual, recorrerá un camino determinado por la emergencia de zonas erógenas, proceso que a su vez permitirá la sucesión de fases del desarrollo psicosexual. La sexualidad infantil en sus inicios es auto erótica (busca y encuentra su objeto en el cuerpo propio).

Por ejemplo cuando el bebé siente hambre lo que está sintiendo es una tensión, un displacer, una necesidad y buscará a través del llanto alertar a su madre para que la misma lo atienda, o sea le otorgue alimento. La madre al poner al pecho al bebé cancela ese displacer y satisface su necesidad de alimentación. Pero más tarde se observa que el lactante quiere repetir la experiencia sin necesidad de recepción de alimento, por lo tanto quiere repetirla por el placer, por la satisfacción que la experiencia le aportó. El chupetear del pecho de su madre le causa placer. El pecho de la madre se convierte de esta manera en el primer objeto de amor para el niño.

Esa experiencia de satisfacción dejará una huella (huella mnémica) en el psiquismo del bebé y el pequeño al encontrarse nuevamente en estado de tensión, si no es satisfecho inmediatamente alucinará, fantaseará con aquello que satisfizo, que sació su necesidad.

Es de destacar que el bebé cuando es pequeño ejecuta acciones, cuyo único propósito es la ganancia de placer, busca satisfacer sus necesidades, sus deseos. Cabe destacar que está regido por el principio de placer (su "ello" es el que se manifiesta), dando lugar de esta manera

al proceso primario. Esta situación cambia a medida que el niño va desarrollándose y creciendo, puede tolerar en parte el displacer, comienza a regirse por el principio de realidad (se va constituyendo su "yo") y se va estableciendo de esta forma en él el proceso secundario, por consiguiente se va formando su pensamiento.

A través de los diferentes puntos mencionados se puede visualizar la importancia que adquiere el desarrollo del niño en sus primeras etapas de vida. También lo relevante que es la mamá para el pequeño en los inicios de su vida, ya que la misma es imprescindible para satisfacer sus necesidades, deseos y cuidados. Cabe señalar que el bebé y el cuidado materno forman una unidad. Si bien son dos, es de destacar que en épocas tempranas del desarrollo existe uno en función del otro.

Cabe mencionar que un buen desarrollo y una apropiada estimulación temprana aseguran la continuidad existencial del individuo. Por consiguiente también la constitución saludable de su psiquismo.

El desarrollo en definitiva es un fenómeno subordinado al potencial genético y condicionado por el ambiente.

MARCO TEÓRICO:

En esta instancia se pretende desarrollar algunos conceptos, los cuales están presentes en ese vínculo tan especial, que se genera entre madre e hijo/a desde que este es concebido y el cual se intensifica con el nacimiento del bebé.

Tomando como referencia los postulados de Winnicott (1975) se puede constatar que la diada entre madre y bebé constituye una unidad dual.

El recién nacido constituye una unidad psicósomática con su madre. Cabe destacar que dicha unidad dual tiene su punto de partida biológico en la vida intrauterina.

Futura Mamá, Cambios.....

Un aspecto principal a destacar aquí, es que al referirme a un embarazo y los cambios que experimentara la mamá en ese período de tiempo; lo haré partiendo de considerar un embarazo deseado, en dónde el futuro bebé es planificado y buscado.

Se cree pertinente comenzar señalando los cambios que se generan en una mujer al estar embarazada. La futura mamá experimentará tanto cambios físicos como psicológicos. En términos generales se puede afirmar que va a vivir momentos de ansiedad, de incertidumbre y de miedo. El estado de gravidez provocará en ella un aumento del apetito, aumento de peso y también del sueño (hipersomnía).

En cuanto a la hipersomnía, esta refleja el estado regresivo en el cual ingresa la futura mamá. Esta siente que necesita dormir más, y esa necesidad se corresponde desde el punto de vista psicológico con la regresión. Dicha regresión asume las características de una identificación fantaseada con el feto. La regresión en sí es inducida por los cambios orgánicos y hormonales.

En relación a los momentos de ansiedad por los cuales transitará la mamá en el curso de su embarazo se describen los siguientes: ansiedad en el comienzo de la gestación, durante la formación de la placenta (2y3er mes), ante la percepción de los movimientos fetales (4to mes aprox), por la instalación franca de los movimientos (5to mes), por la versión interna (6 ½ meses), el comienzo del noveno mes y los últimos días antes del parto.

En lo que respecta a los temores que siente la futura mamá estos se vinculan con el miedo al hijo deforme y al momento del parto, más precisamente al dolor y al pensamiento de morir en el mismo.

Debido a todos estos cambios que experimenta la futura mamá, la importancia que cobra su entorno social y sobre todo su pareja para acompañarla en esta etapa, contenerla y disfrutar juntos de la misma.

Es preciso destacar que a partir de que se produce la concepción comienza a tener lugar la relación simbiótica entre madre e hijo. Dicha relación es un proceso que se gesta desde que la madre tiene su hijo dentro y se prolonga los primeros nueve meses de vida, e implica una

relación de dependencia, dónde el niño y la madre forman uno sólo, no se reconocen dos, sino uno en función del otro.

Esta dependencia radica en que la madre siente que su hijo la completa, esta es objeto del deseo del hijo y el hijo siente que es todo para la madre (narcisismo).

A medida que el bebé crece y se desarrolla tanto física como cognitivamente, con la ayuda de la ley del padre, este se va a diferenciar aún más de su madre, se va a ir reconociendo como algo diferente a ella. Eso posibilita que el bebé acceda a lo social, a los otros.

Madre Y Bebe, Sus Diferencias.....

Al tomar como objeto de estudio la díada, lo primero a destacar es la asimetría madre-bebé. Spitz (1996) sostuvo que la contribución de cada uno de ellos a la relación mutua será desemejante. Hizo referencia a dos grandes diferencias entre madre e hijo: una en cuanto a la estructura de personalidad y otra en relación al ambiente. Sostuvo que el bebé posee una estructura rudimentaria (carece de una personalidad organizada, no cuenta con iniciativa personal, y no realiza intercambios con el medio circundante; salvo el fisiológico). A diferencia de este, la madre posee una estructura psíquica madura, definida, estructurada que se manifiesta mediante actitudes individuales específicas y en dónde la misma efectúa intercambios con el medio. Es más, su medio circundante está constituido por numerosos factores y por una diversidad de individuos y cosas inanimadas.

Para el bebé el medio circundante consiste en un solo individuo, la madre o quien cumpla con ese rol. Pero incluso el bebé cuando es pequeño no logra percibir a su madre como una entidad distinta a él, es simplemente parte de la totalidad de sus necesidades y de su satisfacción. Esto demuestra una característica del infante, su egocentrismo.

Cabe destacar que la mamá posee un aparato psíquico desarrollado y el bebé no, ya que es un ser inmaduro, no integrado y no estructurado.

Es de señalar que su aparato psíquico se irá constituyendo en relación a las experiencias y vivencias que este experimente junto a su madre en primera instancia y luego en contacto con el ambiente que lo rodee. De esta manera se irá constituyendo poco a poco su personalidad.

Otro aspecto a destacar, es que la madre ha sido ella misma un bebé y seguramente conserva recuerdos de ese momento, de las experiencias vividas. También ha jugado a ser un bebé y al papá y a la mamá, entre otras. Con respecto al juego de cuidado de bebés (alimentación, abrigo, limpieza, paseo en brazos y en cochecito) se cree preciso destacar que el mismo representa una conducta compleja, en donde la niña por medio de determinadas acciones imita y simboliza lo que será una de las funciones que ejercerá en un futuro: la función materna.

Pero el bebé nunca ha sido una madre, por lo tanto para él es una experiencia totalmente nueva. En esa experiencia que emprenden juntos madre y bebé, cabe señalar que la mamá va a aportar su aparato psíquico y su cuerpo y el bebé por su lado sólo podrá aportar su cuerpo, ya que su psiquismo se encuentra en vías de constitución.

Por lo tanto se puede hacer referencia al bebé como un ser en pleno desarrollo y crecimiento, en el cual son esenciales los procesos de maduración de su sistema nervioso, también lo son los de integración, aprendizaje y adaptación.

Es preciso destacar aquí que es la madre del bebé quien en primera instancia facilita dichos procesos, brindándole una adecuada atención y sostenimiento tanto físico como emocional.

Se puede pensar a la madre como la primer maestra del bebé y también como una compañera de juego para este.

Tomando como referencia a Piaget (1984) en cuanto al desarrollo este sostenía que consiste fundamentalmente en una marcha hacia el equilibrio; un eterno pasaje de un estado de menor equilibrio, a un estado de equilibrio superior.

En ese desarrollo hacia el equilibrio adquieren gran importancia las instancias de estimulación temprana. Es de señalar que la misma consiste en brindarle cariño al bebé, afecto e incentivarlo en su proceso de desarrollo; de acuerdo al momento evolutivo en el cual se encuentre.

En el bebé son fundamentales las primeras experiencias y contactos con su mamá.

Tomando como referencia a Torres de Di Giano (1993) estimular es: *“Promover el deseo y contribuir a la comunicación intrapsíquica como forma de favorecer el desarrollo del niño, siempre a través de su madre, a condición de que toda acción sea útil al proceso de humanizar, la estimulación temprana obra a favor de acompañar el desarrollo normal de los niños”*. (Torres de Di Giano : 1993 p.126)

Para que el bebé se desarrolle en todo su potencial es preciso nutrirlo de estímulos, visuales, auditivos, entre otros. Todo lo que el bebé toca, ve, escucha y siente es clave para su crecimiento intelectual y emocional.

Es preciso destacar que el cerebro se desarrolla bien si recibe la estimulación adecuada. Dicha estimulación se la puede relacionar aquí con el cuidado que la madre le brinda a su bebé, con el cuidado materno.

Tomando como referencia a Winnicott (1991) la madre del bebé es quien se encarga de sostenerlo tanto física como psicológicamente. Lo alimenta, lo calma, lo abraza, le brinda cariño y afecto, todo esto se traduce en términos de una adecuada manipulación y sostenimiento.

Vínculo entre Madre Y Bebe, Vínculo Temprano.....

Se cree pertinente comenzar explicando el significado que posee el término vínculo. Según el diccionario de la Real Academia vínculo deriva del latín “vinculum” y significa unión o atadura de una persona o cosa con otra.

Cabe señalar que cualquier vínculo afectivo implica una interacción entre dos personas. En particular, al observar el vínculo madre bebé se puede constatar una temprana interacción entre estos dos individuos y es de mencionar que entre ellos predomina un juego de acciones recíprocas.

Es preciso destacar que el vínculo madre bebé ha sido uno de los ejes del pensamiento psicoanalítico, cuya importancia la destacan diversos marcos conceptuales.

En los trabajos de Freud la madre aparece como objeto de las pulsiones de auto conservación, como madre nutricia y como objeto de las pulsiones sexuales, estimuladora de la libido.

Freud (1950) alude al recién nacido en su condición de indefensión, dada su incapacidad de emprender una acción coordinada y eficaz por sí mismo. La situación del bebé se describe como desamparo (*Hilflosigkeit*) ya que necesita de otro para satisfacer sus necesidades, poner fin a la tensión interna, dando lugar a la acción específica, que lo podrá investir narcisísticamente.

La dependencia total del niño con respecto a su madre implica que esta influye decisivamente en la estructuración del psiquismo de aquel.

Melanie Klein (1952) planteó que el bebé desde el comienzo de la vida establece relaciones objétales. Cabe destacar que la primer relación objetal que el bebé establece es con el pecho de su madre.

También se refirió al lugar que ocupa la fantasía (expresión mental de los instintos) en el individuo en épocas tempranas y a lo largo de su vida.

Según Klein la fantasía llevaría al bebé a establecer relaciones objétales. Señaló que el bebé posee fantasías tanto eróticas como agresivas; las mismas son centradas en los pechos de la madre y gradualmente se van extendiendo al interior del cuerpo de la misma.

Tomando como referencia las palabras de Klein, se puede observar que cuando el bebé está hambriento fantaseará con un “pecho bueno” que lo alimente, que lo amamante. En caso de recibir el alimento sentirá que el pecho real que le ofrece la mamá se funda con el pecho fantaseado por él. En el caso de estar con hambre y no ser atendido, o sea no ser puesto al pecho por su madre, se sentirá abrumado por el hambre y la ira y en su fantasía se acrecentará la experiencia de un objeto malo y persecutorio, por lo tanto de un “pecho malo”.

Hanna Segal (1986) destaca que otros de los conceptos abordados por Klein fueron los de: Posición Esquizoparanoide y Depresiva, refirió a ellos como dos etapas, dos fases del desarrollo fundamentales en la evolución mental y emocional del niño.

El concepto de posición implica para Klein una configuración específica de relaciones objétales, ansiedades y defensas, persistentes a lo largo de la vida.

Dichas posiciones podrían considerarse subdivisiones de la etapa oral, ocupando la primera los tres o cuatro primeros meses, y siendo seguida por la última en la segunda mitad del primer año.

La posición esquizoparanoide se caracteriza por el hecho de que el bebé no reconoce personas, sino que se relaciona con objetos parciales, y en él predominan la ansiedad paranoide y los procesos de escisión.

La posición depresiva está marcada por el reconocimiento de la madre como objeto total, que se caracteriza por la relación con objetos totales y por el predominio de integración, ambivalencia y ansiedad depresiva y culpa.

Winnicott (1979) planteaba que no hay tal cosa como un bebé, refiriéndose a que lo que sí existe es un bebé con su madre. Distingue entre la función “madre-ambiente” y “madre-objeto” de la pulsión o instinto, postulando que en la primera el bebé es parte de una relación y que necesita de una “madre suficientemente buena” en el inicio de su proceso de desarrollo.

En una primera fase de unidad madre bebé (dependencia absoluta) la madre es quien constituye el medio ambiente posibilitador para el niño. Las primeras interacciones se dan en el marco de la denominada “*Preocupación Maternal Primaria*”, comprendida durante las últimas semanas del embarazo y las siguientes al parto, agrupando sus funciones en: sostén (holding), manipulación (handling) y presentación del objeto. La madre se instala y opera como presencia real sosteniendo manipulando y presentando los objetos. El allegamiento físico de la madre al presentar objetos en el momento en que el niño necesita encontrarlos propicia el funcionamiento mental creativo del bebé.

De acuerdo con el párrafo anterior, se puede visualizar lo necesaria e imprescindible que es la presencia de la madre para el desarrollo del pequeño.

Lebovici (1988) fue uno de los primeros autores que privilegió el estudio del funcionamiento psíquico a través de la observación de filmaciones de la madre o el padre con el bebé en sus brazos. Encontraba en la observación de este mundo interactivo, una manera de re-crear las interacciones imaginarias fantasmáticas, en relación con la transmisión intergeneracional. Es decir, el lugar que ocupa el bebé en el devenir de las generaciones, lo que muchas veces queda demostrado en la elección de su nombre. No es sólo el comportamiento del bebé que afecta a sus padres, sino las fantasías intergeneracionales que los padres tienen acerca de su hijo. Destaca la importancia del bebé imaginado durante el embarazo, basado en el impacto de la función parental y los deseos intergeneracionales.

A través de lo mencionado se puede constatar el peso que poseen las fantasías intergeneracionales depositadas en el bebé, incluso esto muchas veces se demuestra en el nombre que le es puesto al niño.

Bernardi, Schkolnik y Díaz Rosselló (1982), han destacado cómo los ritmos y sincronías existentes desde los primeros contactos madre-hijo pautan la capacidad para coincidir, complementarse, alejarse y separarse, posibilitando a la madre y al pequeño diferenciarse, manteniéndose sin embargo juntos.

Mediante los diferentes autores mencionados se puede visualizar la importancia que adquiere la figura de la madre para el bebé, ya que la misma satisface sus necesidades, orienta sus deseos y es imprescindible para lograr la unidad y la síntesis de su imagen corporal.

Es de señalar que en el desarrollo del bebé inciden tanto el potencial genético heredado, como el vínculo temprano que se genere con su madre en primera instancia y luego con las otras personas que formen parte de su entorno.

Ahora deteniéndome en el vínculo diádico es de mencionar que él mismo se caracteriza por el cuidado, la dedicación y el afecto que la madre ofrece a su bebé. Justamente lo que la madre hace es estimular al pequeño en su proceso de desarrollo y crecimiento.

De esta forma dicha madre facilita un ambiente satisfactor para el niño, en el cual también es importante la ayuda que esta reciba de su entorno familiar y por supuesto del padre de la criatura (niño de corta edad, que aún no alcanza el lenguaje). Es esencial que se genere un sólido vínculo de confianza y afecto entre madre, hijo y padre.

Cabe destacar la importancia que tiene la interacción temprana que se genera en el grupo familiar, ya que la misma va a ser la que determine las posteriores relaciones del niño con el mundo exterior; su confianza y seguridad o de lo contrario su desconfianza e inseguridad.

Retomando la díada que se establece entre madre e hijo/a es de mencionar que son de vital importancia las formas de comunicación que allí se establecen.

Dentro de ellas se destacan el ejercicio de la lactancia natural, la cual favorece la relación de confianza y de afecto entre la madre y el bebé, además de ser ésta experiencia la fuente de alimentación para el niño en sus primeros meses de vida.

Se entiende al amamantamiento como una forma de intimidad física entre la madre y su bebé. Es de destacar el significado que esta experiencia adquiere tanto para el bebé como para su madre. Esta alimenta al niño con una parte de su cuerpo, “sus pechos”.

Cabe destacar la importancia que adquiere en ese momento la glándula mamaria de la madre, más específicamente sus pezones, ya que el bebé establecerá con ellos un vínculo estrecho, similar al establecido durante su gestación con la placenta y el cordón umbilical.

Es de señalar que mediante el amamantamiento se cumple con la función alimenticia pero más allá de esta, también se observan otras funciones como ser: la de socialización, la de juego del bebé con el pezón luego de estar saciado y por consiguiente el plus de placer que esa experiencia le aporta. Cabe destacar que mediante el acto de amamantamiento el bebé satisface tanto la pulsión de nutrición como la pulsión sexual, a las cuales refirió Freud (1910).

Otro aspecto a destacar en la instancia de amamantamiento es que el bebé se encuentra despierto y activo, mirando a su madre y su emergente personalidad está completamente comprometida. Gran parte de la vida de vigilia del bebé en un comienzo tiene que ver con la alimentación. En cierto modo, el bebé está acumulando material para sus sueños.

También adquiere gran valor la forma en cómo la madre sostiene y manipula a su bebé. La madre se convierte en la persona que satisface las necesidades y deseos de su pequeño hijo ya sea a través de la alimentación, el afecto y el cuidado que le brinda.

De esta manera la madre del bebé se convierte en una madre contenedora, que sabe interpretar cuales son los deseos y necesidades de su pequeño. Es capaz de calmar, contener y proteger a su hijo.

Cabe señalar que ella en su momento también fue un bebé y cuenta con su propia experiencia de esa temprana etapa en su vida, la cual le será significativa y de ayuda a la hora de tener que cuidar y atender a su hijo.

La madre tiene con el bebé un tipo de identificación muy compleja. El bebé por su parte se identifica con la madre en los tranquilos momentos de contacto que, más que logros del bebé, son logros de la relación que la madre hace posible. Desde el punto de vista del bebé no existe nada más que él, y en consecuencia la madre al comienzo es parte de él. Lo que se produce se lo denomina como identificación primaria. Esto es el comienzo de todo y marca un lazo afectivo con el objeto, en este caso con la madre.

Según Laplanche y Pontalis (1971) la identificación primaria es: *“Un modo primitivo de constitución del sujeto sobre el modelo del otro. La identificación primaria está en íntima correlación con la relación llamada incorporación oral.”* (Laplanche y Pontalis: 1971p189)

Otro aspecto a mencionar es que, en esa relación que se establece entre madre e hijo en los primeros meses de vida de este, predomina lo que Winnicott (1979) denominó como “Preocupación Maternal Primaria”. Cabe mencionar que hizo referencia a la misma como un estado en el cual las madres adquieren la capacidad de ponerse en el lugar del bebé, se identifican con él y esto les permite satisfacer las necesidades básicas del pequeño. El cuidado que las madres ejercen sobre sus bebés es entendido en términos de sostén humano.

Con respecto a este tema, Spitz (1969) hizo referencia a la sensibilidad casi telepática que experimentan las madres. Sostuvo que las madres durante el embarazo y los primeros meses luego del mismo activan su capacidad para la respuesta cenestésica, debido a los procesos regresivos que entran en juego.

En relación al mismo punto, Bion (1966) abordó la función materna a través del concepto de “réverie”, el cual constituye no sólo la contención de sentimientos del bebé, sino también la metabolización (función alfa) de las ansiedades y emociones del niño. La madre debe pensar en cómo piensa el niño, para ayudarlo a pensar sobre sí mismo. La madre con su réverie ordena el caos de sentimientos y emociones del niño y se los devuelve reordenados.

Mediante lo expuesto en los tres últimos párrafos anteriores, se destaca el rol de la mamá en el cuidado y la atención de su hijo, además de la importancia que adquiere la función materna en las primeras etapas de la vida del niño.

Siguiendo con el estudio de las diversas formas de comunicación interna que se establecen en la díada madre e hijo/a, entre ellas se destacan el valor que tienen: la mirada, la sonrisa, el tacto, la vocalización, la decodificación del lenguaje y sonidos que realiza la madre en su bebé, las instancias de juego, el llanto, entre otras.

Respecto a las formas de comunicación, Mercedes Freire de Garbarino (1992) se refirió a la Estructura Interaccional Temprana. Planteó dicho concepto como una estructura vincular que puede llegar a determinar en gran parte la estructura psíquica del bebé.

Siguiendo esta línea de pensamiento, se comprende a la interacción entre madre y bebé como una estructura estructurante. Se la define como un conjunto de elementos solidarios entre sí;

cuyas partes son funcionales unas de otras y sufren transformaciones que implican leyes propias. Cada componente de la estructura está relacionado con los demás y con la totalidad. En ella hay fusión y enlace entre sus elementos.

Se plantea a la estructura interaccional temprana como una unidad psicobiológica conformada por tres elementos: la imagen interna que la madre tiene de su bebé, el encuentro trófico de ritmos y sincronías, así como la semantización y decodificación que hace la madre dando sentidos; semantizando los gestos que realiza su bebé y por último jerarquiza narcisizar a la madre y reubicarla en tal categoría.

La imagen interna que la madre tiene de su bebé corresponde con la posibilidad de representarse al mismo, habilitando el espacio psíquico en la madre para crear el psiquismo del bebé.

En lo que refiere a los ritmos es preciso señalar que estos se encuentran presentes en el ser humano desde su gestación, y que luego del nacimiento predominan entre madre e hijo los ritmos táctiles. A través de los mencionados ritmos la mamá va reconociendo a su bebé, y a su vez va desarrollando la separación de él, con la condición de estar unidos.

El encuentro trófico de ritmos y sincronías hace referencia a la forma en cómo interactúan estos. Cabe señalar que en la medida en que se generen dentro de un adecuado encuentro favorecen el desarrollo del bebé.

Por ritmo se entiende la actividad desarrollada tanto por parte del bebé como de su madre; y por sincronías la coincidencia temporal de los ritmos de actividad de la díada.

La semantización y decodificación comprende la actividad materna tendiente a dar un sentido, a semantizar los gestos que realiza su bebé.

Se podría decir que en los primeros meses de vida el bebé lo que hace es emitir signos biológicos, es decir gestos, movimientos, ruidos, llantos que muestran la presencia en general de incomodidad o plenitud y la madre del pequeño los decodifica, los transfiere a otro registro dándole un sentido a los mismos.

De aquí que es preciso hacer referencia a esa capacidad particular que poseen las madres para interpretar los gestos y los sonidos que emiten sus bebés.

De acuerdo con lo mencionado, se denomina a la actitud materna como magnificación; dado que la madre magnifica, amplía, aprehende simultáneamente gestos del bebé que para otra persona ajena a la díada podrían pasar desapercibidos. De esta forma la madre del bebé contribuye a que se establezca un sistema de comunicación único con su hijo.

En cuanto a las primeras relaciones del bebé con su madre se cree preciso destacar el valor que adquiere la mirada tanto para el bebé como para la mamá.

Un aspecto a mencionar es que la madre al mirar a su hijo recién nacido lo hace de una manera especial, porque hay mucha proximidad entre ella y su bebé. La madre se encuentra fascinada con su pequeño y con las cosas que éste hace.

También cabe destacar que la mirada hacia su hijo se refuerza en las instancias de amamantamiento.

La predilección de la madre por mirar a su hijo puede vincularse a diferentes funciones entre ellas se destacan: la de control vital, la de separación, la de discriminación, la de vínculo, la de espejo y la proximal.

La función de control vital se relaciona con la conducta de la madre de estar atenta hacia su bebé. Esta necesita visualizar que la alimentación suceda sin inconvenientes, que cuando su bebé se encuentra dormido este respire adecuadamente; en fin necesita comprobar que su bebé este en buen estado.

La función de separación se relaciona con que la madre que tiene a su bebé en brazos necesita comprobar que el bebé está separado de ella, y así asimila ese hecho como real. Pero por momentos seguirá sintiéndolo como parte de sí misma.

En la función de discriminación se observa que el bebé al momento de la lactancia se encuentra muy próximo al rostro de su madre, pudiendo llegar a percibirlo y discriminar las facciones maternas. De esta manera el bebé adquiere preferencia por la cara de su mamá.

La función de espejo refiere a que la madre a través de la mirada transmite a su bebé los sentimientos que este despierta en ella.

También algunos autores plantean que el rostro materno cumple la función de espejo, dónde el niño se ve a sí mismo.

Lacan (1936) en su Escrito Numero Uno advierte sobre la riqueza de detenerse a mirar a un niño pequeño, a un lactante frente al espejo; cuando aún no tiene dominio de la marcha, ni siquiera de la postura en pie, pero de todas maneras se las arregla para poder visualizar su imagen frente al espejo. Sostuvo que cuando un niño se reconoce por primera vez en el espejo celebra la aparición de su imagen con un gesto de alegría, de satisfacción. Esta fascinación es interpretada por Lacan como la identificación del niño con su imagen; la cual encuentra allí por primera vez reflejada de manera completa. Pero lo que resaltó es que para que un niño pueda reconocer su imagen en el espejo se tiene que producir previamente la identificación con un Otro semejante; ese otro es en principio su madre.

Lacan al referirse al estadio del espejo plantea a la imagen, a la "imago" como formadora de la función del "yo". El niño al percibirse frente al espejo se percibe como una totalidad, como una Gestalt y no como una unidad fragmentada, como lo hacía anteriormente.

Retomando el punto mencionado sobre la mirada, se destaca el valor que la misma adquiere tanto para el niño (en su desarrollo y formación de su personalidad) como para su mamá.

Cabe mencionar que a través de ese juego de miradas que se produce entre madre y bebé cuando este es pequeño se intensifica el vínculo diádico.

Es preciso mencionar que a través de la mirada el bebé va a establecer un vínculo afectivo con su madre, el cual va a ser determinante en su proceso de socialización.

En cuanto al tacto, destacar la importancia que el mismo adquiere en la diada como forma de comunicación. El tocar, acariciar, al bebé resulta atractivo para los padres; en especial para la mamá.

Se ha observado que mientras que las madres tocan suavemente la piel de sus bebés con frecuencia les hablan, los llaman. Así el bebé experimenta con su madre una sensación simultánea de estímulos placenteros.

De este modo se facilitaría el ensamble entre dos sistemas de comunicación: el preverbal o corporal (proximal), y el verbal (distal). La madre se apoya en el proximal para ir acoplado el distal. A medida que el bebé vaya creciendo podrá separarlos, y le hablará sin la necesidad de tocarlo.

En lo que refiere a la vocalización se ha observado que las madres al estar junto a sus bebés utilizan una voz añorada. Se puede afirmar que el lenguaje materno se caracteriza por un

aumento de la entonación al final de la frase, con acentuación de ciertas palabras. El vocabulario es restringido, es redundante. En general se refiere a temas de la realidad concreta e inmediata. Es reiterativo, usando palabras que designan objetos del ambiente. Abundan los diminutivos, la nominación de partes del cuerpo y su funcionamiento.

Cabe señalar que durante la gestación y el parto, la madres presentan conductas que sugieren una cierta regresión a comportamientos infantiles. Inconscientemente apelaría a sus experiencias infantiles, para entrar en contacto, enlazarse con el mundo del bebé a través de la reactivación de canales preverbales de comunicación. A esta situación se la denomina regresión de enlace.

La madre a través de esta regresión, reactiva un canal de comunicación preverbal, llamado cenestésico por Spitz (1966).

Los signos y las señales que el recién nacido emite y la madre capta intuitivamente pertenecen a lo cenestésico, a las categorías de: equilibrio, tensión muscular, postura, temperatura, contacto cutáneo y corporal, ritmo, tiempo, duración, entre otras.

Este comportamiento maternal intuitivo, inicia y mantiene varios procesos fundamentales del desarrollo social y cognitivo del niño. La madre tiene los recursos para iniciar la socialización de su hijo, y es su parte infantil quien la facilita y la pone en juego.

Otro elemento a destacar debido al valor que adquiere en la díada como forma de comunicación es el juego. Cabe destacar que el bebé en los inicios de su vida se manifiesta a través de los juegos corporales, de esta manera el tocar la cara de su madre y recorrerla se convierte en un juego. También se destaca el lugar que adquiere el juego en su cuerpo propio (juego autoerótico). Posteriormente, a medida que el niño crece el juego estará centrado en objetos y en un espacio determinado.

Es preciso señalar que desde los primeros meses de vida del niño se puede observar entre este y su madre diversas instancias de juego. En esta etapa, el juego se desarrolla en el marco del vínculo fusional entre madre e hijo; y contribuye al establecimiento de una relación de afecto.

Entre el repertorio de juegos entre madre e hijo se observan los juegos tradicionales de crianza; los cuales favorecen el desarrollo infantil. Entre ellos se destacan: los juegos de ocultamiento

(la sabanita, está-no está) y los juegos de sostén (balancear, girar, subir, bajar) entre otros. Todos estos son juegos en dónde predomina una marcada interacción entre madre e hijo.

El juego ofrece al bebé-niño diferentes posibilidades. Mediante él se puede expresar, comunicar, imitar, simbolizar, resolver tensiones, angustias y conflictos. También se destaca al juego como fuente de placer.(es preciso recordar que el juego es fuente de placer para todo niño).

Diferentes autores han hecho énfasis en el valor que adquiere el juego para el niño. Entre ellos se destaca Freud (1920) quien describió el juego del carretel (fort da) observado en su propio nieto.

En el juego del carretel Freud interpreta que el niño aleja el objeto y luego lo trae hacia sí nuevamente, como una forma de elaborar la situación dolorosa de la separación con la madre. Un acontecimiento vivido en forma pasiva, es recreado lúdicamente transformando en activo el papel del niño.

Winnicott (1979) fue otro de los autores en prestar atención al juego y en destacar el lugar que el mismo ocupa en el desarrollo del niño y en la estructuración de su psiquismo. Introdujo los conceptos de objetos y fenómenos transicionales. Se destaca que el objeto transicional está asociado a fenómenos que acontecen esencialmente en el momento de la necesidad de simbolizar la separación entre madre e hijo.

Se entiende que el objeto transicional le aportaría al niño protección y seguridad al momento de tener que estar sólo.

Con respecto al juego es preciso destacar el lugar que el mismo ocupa en la constitución subjetiva del individuo, pues entonces el juego contribuye a la integración de la personalidad.

En particular en la díada el juego favorece la interacción, la comunicación entre madre e hijo. Contribuye al fortalecimiento de los sistemas de apego. Por consiguiente favorece el desarrollo integral del niño (cognitivo, social, motor, emocional).

Por último, destacar el lugar que ocupa el llanto en la comunicación entre madre e hijo en la díada. Según se constata su causa se puede atribuir a diferentes situaciones.

Wolff (1967) estudió el llanto del neonato y las reacciones de la madre. Encontró un patrón de llanto que llamó llanto básico, que es el que se encuentra desde los primeros días de vida del lactante en diversas ocasiones.

También constató que existen otras conceptualizaciones a cerca del llanto, entre ellas se encuentran el “llanto de enojo” y el “llanto de dolor”.

La primera conceptualización es similar a la de llanto básico pero con una mayor turbulencia, que ocurre cuando un flujo de aire es forzado a través de las cuerdas vocales.

En el llanto de dolor, la primer respuesta es una larga espiración vocal y es seguida por un marcado silencio de inspiración.

Para que la madre pueda calmar al bebé es necesario que tenga un estado de ánimo particular, debe sentir que es capaz de calmar, de continentar estos períodos de angustia. Para funcionar en forma continente debe estar dotada de dos actitudes, una infantil (regresiva) y otra adulta.

La infantil o también llamada regresión de enlace es necesaria para poder identificarse con su hijo, saber lo que este siente y necesita. Pero si la madre persiste únicamente en su identificación con el bebé, correría el riesgo de no poder salir de la situación ansiógena. Su actitud como adulta le permitirá saber que ese momento de angustia tiene un fin y para ello apelará entonces a su propia experiencia en relación con su madre u otras figuras maternas.

Apego.....

Cabe señalar que fue Jhon Bowlby (1907-1990) el creador de la teoría del apego.

Tomando como referencia a Bowlby (1976) el apego refiere a la conducta que reduce la distancia de las personas u objetos que suministran protección.

Es el proceso por medio del cual los niños establecen y mantienen un sentido de seguridad, que se transforma en la base para las separaciones que tendrá con su madre y para poder investigar su entorno. Es un vínculo que se afianza en las relaciones madre-bebé a través de miradas, tacto, sostén, en el momento de la alimentación, sueño, baño, entre otras.

Es preciso destacar que el apego se desarrolla durante el primer año de vida (particularmente en los primeros nueve meses) y el mismo es favorecido a través de la relación singular y específica que se establece entre la madre (o quien cumpla con ese rol) y su bebé.

La figura de apego proporciona al niño una base segura a partir de la cual puede explorar el ambiente y a la cual puede volver para reasegurarse, sobre todo cuando está cansado o tiene miedo.

De esta manera se destaca el valor positivo que adquiere la temprana interacción entre madre e hijo. La armonía que se genere en esa relación temprana, adaptándose la madre a los ritmos y sincronías de su bebé, y también a los tiempos de este.

Posteriormente a Bowlby, Mary Ainsworth (1979) también se encargó de estudiar el apego y fue de esta manera como describió diferentes factores de apego entre ellos:

- Apego Seguro: aparece ansiedad ante la separación y vivencia de reaseguramiento al retornar la madre. Los niños lloran poco, sonríen, tienen capacidad de contacto y se alegran en presencia de la madre. Supone un modelo de funcionamiento interno de confiabilidad en el cuidador.
- Apego Inseguro, indiferente, evitativo: muestra escasa ansiedad ante la separación y claro desinterés en el reencuentro. Tiene que ver con la desconfianza en la disponibilidad de la madre. Son niños que presentan llanto frecuente y escasa sonrisa aún en brazos de la cuidadora.
- Apego Inseguro Ansioso Ambivalente: el niño muestra ansiedad de separación, y no se tranquiliza al reunirse con la cuidadora.; los intentos de calmarlo fracasan y muestra limitada capacidad de exploración y de juego.

Luego se describió un cuarto tipo de apego al que se le llama: Desorganizado, desorientado, en donde la madre suele presentar conductas frías e indiferentes hacia su hijo y el niño demuestra inseguridad. Al reunirse con su madre muestra conductas confusas y contradictorias, tiene un semblante triste y no fija la mirada en la madre.

Es pertinente destacar que el tipo de apego que se genere en la diada madre e hijo será el que marcará las posteriores relaciones sociales del niño durante su vida. Debido a esto, la relevancia que adquiere que se establezca una forma de apego seguro en la diada en épocas tempranas del desarrollo del niño.

Desarrollo Primitivo Del Ser Humano.....

Winnicott (1975) plantea que el desarrollo emocional primitivo del individuo es una especie de viaje que recorre cada persona desde la dependencia absoluta con otro (su madre o quien cumpla su función, cuyo rol es fundamental), pasando luego por una dependencia relativa hasta llegar a la independencia y a la autonomía.

Para él en la constitución de un individuo intervienen diferentes factores de desarrollo: los elementos genéticos (las potencialidades que el bebé trae consigo), los factores ambientales, imprescindibles para que los anteriores se desarrollen, y la modalidad con la que el propio bebé responde frente a las circunstancias.

Al principio la criatura depende totalmente del alimento aportado por la madre, ya sea en su vientre o luego de nacido a través del pecho, y también depende de sus cuidados para su sobrevivencia. Es la madre quien construye el medio ambiente posibilitador, para lo cual necesita apoyo. Quien le puede prestar apoyo puede ser el padre de la criatura y el medio ambiente social más inmediato.

A través de las diferentes técnicas de cuidado: sostén, manipulación y presentación de objeto, va creando, en tanto ambiente facilitador, una provisión ambiental. Adecuándose a las necesidades y posibilidades del niño, trae a este de manera personal, constante, comprensible y limitada, la realidad exterior (lo alimenta, lo protege de los excesivos estímulos, lo acuna haciéndolo sentir seguro, entre otros) , implicando esto un conocimiento de su bebé.

O sea que la adaptación activa de la madre hacia el bebé es fundamental para el crecimiento del mismo.

Es de señalar que la etapa de dependencia absoluta se identifica con la de sostenimiento, por parte de la madre hacia su bebé.

Tomando en cuenta el crecimiento del bebé-niño, a este se puede referir en términos de dependencia. Una dependencia absoluta, al nacer el bebé es un ser humano inmaduro y altamente dependiente y es un individuo que acumula experiencias.

Se habla en esta etapa de una primitiva relación madre e hijo. Aquí el niño pequeño y el cuidado materno forman una unidad. Dicho cuidado se basa en la identificación emocional por parte de la madre con su bebé.

Se trata de un período de desarrollo del ego, desarrollo cuyo principal rasgo es la integración. Es la madre la que brinda un ambiente satisfactor a su bebé y hace posible su desarrollo.

Al hacer referencia al bebé y al cuidado materno se cree preciso mencionar la Teoría de la Relación Paterno Filial.

Winnicott (1975) sostuvo que: *“Una de las dos mitades de la relación paterno filial se refiere a la criatura: aquella según la cual la criatura efectúa el recorrido de la dependencia absoluta hasta la independencia, pasando por la dependencia relativa; y paralelamente, su recorrido desde el principio de placer hasta el principio de realidad, y desde el autoerotismo hasta las relaciones objétales. La otra mitad de la teoría se refiere al cuidado materno, es decir, a las cualidades y cambios que se producen en la madre con el fin de satisfacer las necesidades específicas que van desarrollándose en la criatura hacia la que ella está orientada.”* (Winnicott 1975:p 47- 48)

Es de señalar que el niño y el cuidado materno se separan cuando el desarrollo sigue las causas de la normalidad. La normalidad quiere decir la separación del cuidado materno efectuada por el comienzo de un niño en crecimiento.

Es en el paso de la dependencia absoluta dónde el bebé se encuentra fusionado con la madre (objeto subjetivo), a la dependencia relativa dónde el bebé comienza a descubrir la realidad externa. Aquí se produce el pasaje de una relación con un objeto concebido subjetivamente a una relación con un objeto percibido objetivamente. Este cambio se encuentra ligado con el paso por parte de la criatura de un estado de fusión con la madre a otro de separación o de relación con ella como unidad independiente. Esta evolución no está relacionada de manera específica con el sostenimiento, sino que lo está con la fase de convivencia.

A diferencia de la fase de dependencia absoluta (en dónde la criatura no es consciente de la dependencia hacia la provisión materna) en la fase que le sigue, la de dependencia relativa este comienza a tomar consciencia de la dependencia en cierta parte hacia su madre (o quien sea el encargado de cumplir con ese rol).

La fase de dependencia relativa coincide con una serie de cambios en la criatura que se encuentran asociados a su crecimiento y evolución, entre ellos un aumento en su capacidad de

comprensión intelectual. Debido a sus progresos se destaca que por ejemplo el pequeño puede tolerar por un lapso breve de tiempo la ausencia de su madre. Para esto se aferra a lo que Winnicott (1951) llamó objetos transicionales o primera posesión no yo. Los mencionados objetos pueden ser un osito de peluche, una sabanita, entre otros. Se cree preciso destacar el valor simbólico que el objeto transicional adquiere. Este representa el pecho materno, por lo tanto el objeto de la primer relación.

Otro aspecto importante a resaltar es que el objeto transicional representa la transición en el bebé, de un estado en el que se encuentra fusionado a la madre a uno de relación con ella como algo exterior y separado. El bebé pasa del dominio omnipotente (mágico) al dominio por manipulación (que implica el placer de la coordinación):

Con el paso del tiempo el bebé-niño se volverá más auto suficiente, entrando de esta manera en la fase de independencia. Es aquí en dónde crea medios para prescindir del cuidado ajeno. Lo consigue mediante la acumulación de recuerdos del cuidado (materno) recibido, la proyección de las necesidades personales y la introyección de detalles de dicho cuidado, con el desarrollo de confianza en el medio ambiente.

CONSIDERACIONES FINALES.

A modo de reflexión final sobre la temática abordada en el presente trabajo, considero fundamental destacar la importancia que adquiere que se establezca un sólido vínculo entre madre e hijo en épocas tempranas de la vida de éste.

En relación al vínculo temprano que se establezca en la díada, se cree preciso destacar que el mismo va a ser determinante para el desarrollo posterior del individuo; ya que marcará la forma de relacionarse con los “otros”, por lo tanto con el mundo externo.

Ese vínculo temprano entre madre e hijo influirá de forma decisiva en la constitución del psiquismo del bebé-niño. Debido a esto se considera preciso hacer hincapié en la tarea que lleva adelante la madre del pequeño en su rol de mamá.

Desde mi punto de vista merece ser destacado que es ella quien lo lleva dentro suyo los nueve meses (por lo gral), pasando luego por el momento del parto y posteriormente dándolo a luz. Debido a esto la identificación emocional, primaria que se produce por parte de la madre con su pequeño hijo/a. Es la mamá la que se encarga de sostenerlo tanto física como emocionalmente, además de ser la persona que satisface sus necesidades y deseos en los primeros meses de su vida. También cabe destacar que es la encargada de irle presentado a su hijo los diversos estímulos de acuerdo a las posibilidades del pequeño. Por lo tanto será una figura clave para el crecimiento y desarrollo de este. Será la que irá estructurando la personalidad del niño, haciendo posible los procesos de adaptación e integración en él; posibilitando de ésta forma su proceso de maduración y de organización psíquica.

Como bien se hizo referencia en el transcurso del trabajo, para que la mamá pueda lograr esto precisa ayuda de su entorno, y por supuesto del padre de la criatura.

Otro punto que merece ser objeto de reflexión, es el hecho de pensar cómo se llevaba a cabo y se desarrollaba el vínculo temprano, y en particular el vínculo entre madre e hijo años atrás en una familia, en dónde las condiciones de vida eran diferentes a las de la actualidad. La mujer no trabajaba, por lo tanto tenía más tiempo para dedicarle al cuidado y crianza de sus hijos.

A mi parecer considero que en esas circunstancias la mamá podía dedicarles a sus hijos el tiempo necesario para su cuidado y atención. Dedicarle tiempo a instancias como ser: la

alimentación, el cambio de pañales, el baño, el juego, los paseos, entre otros; instancias las cuales contribuyen al fortalecimiento de un vínculo de afecto y confianza entre madre y bebé. Además de contribuir al establecimiento de un vínculo de apego seguro.

En la actualidad, en la sociedad posmoderna en la cual vivimos, considero importante destacar que las mujeres aparte de ser madres, también estudian y trabajan, por lo tanto fraccionan sus días y sus vidas en diversos roles y en multitareas.

Cabe destacar que debido al surgimiento e instalación del capitalismo nuestra sociedad se fue transformando y cambiando. Comenzó a ofrecer servicios y confort, diferentes bienes de uso. Para acceder a esto no alcanzaba con que en una familia sólo el hombre trabajara; por lo tanto es en el S.XIX en dónde la mujer ingresa al mercado laboral en busca de mejores posibilidades económicas y de consumo para ella y su familia. A raíz de esto sus roles y tareas comienzan a multiplicarse. Ya no sólo tiene que ser ama de casa y mamá, sino que además tiene que trabajar fuera de su hogar. En su ausencia y en la de su pareja necesita que alguien cuide de sus hijos, y ahí aún no se contaba con los jardines de infantes. Debido a esto tiene que recurrir a familiares o a niñeras para que cuiden de sus hijos.

Entonces nos encontramos con que por un lado las familias aumentan sus ingresos económicos y junto a ello su poder adquisitivo, pero por otro cabe preguntarse qué sucede con el vínculo entre madre e hijo, y en particular que sucede en los casos en dónde las madres tienen hijos pequeños.

Por lo general lo que se puede constatar es que las mamás al ingresar al mercado laboral cuentan con escaso tiempo para dedicarles a sus hijos. Pasan a tener una vida más acelerada y se reduce el tiempo para dedicarle a su familia.

A modo de ejemplo, en el caso en donde las madres cuentan con bebés pequeños según la ley de licencia maternal que regía hasta hace un tiempo, a los tres meses de nacido el bebé estas deberían reintegrarse a su trabajo. En la actualidad vemos que el tiempo contemplado en esta ley fue extendido y de esta forma las mamás cuentan con tres meses y medio de licencia para estar junto a su hijo. Pero en los dos casos, pasado el tiempo mencionado deben buscar con quien dejar al pequeño. Siendo así, en la actualidad lo que se constata es que el niño es llevado a una guardería o jardín de infantes.

Estos acontecimientos ponen de manifiesto que el vínculo entre madre y bebé se vuelve más difícil de poder establecer y llevarlo a cabo, pero no imposible.

Debido a estos cambios por ejemplo la mamá previo al irse a trabajar debe ordeñarse para dejarle el alimento a su hijo/a para que se lo de un “otro”, ya no cuentan con tiempo suficiente para disfrutar junto a este de instancias como ser: la alimentación, el baño del pequeño/a o diversas instancias de juego.

Otro punto el cual considero importante para detenerme en él, es cuando el niño/a ingresa a la guardería o al jardín de infantes. Dicho ingreso representa un cambio tanto para el niño como para la mamá. Los dos se tienen que adaptar a una nueva situación. En el caso del niño este se tiene que adaptar a un nuevo espacio físico y a nuevas personas; entre ellos compañeros, educadoras y maestras, las cuales van a cumplir en parte con el rol de mamá en relación a los cuidados que demanda el pequeño. En el caso de la mamá si bien para ella es una solución contar con este tipo de instituciones para que cuiden de su hijo, probablemente en algún momento sentirá que esas educadoras y maestras comparten más tiempo que ella con su hijo.

Mediante lo mencionado se puede visualizar como el vínculo entre madre-bebé se va a ver atravesado por diferentes circunstancias. Pero más allá de esto, resaltar la importancia que adquiere el tiempo que la madre pueda compartir con el pequeño/a, para de esta forma lograr un vínculo de afecto y confianza entre ambos.

Otro aspecto que me gustaría destacar es que años atrás a la mujer, a las mamás se las veía como la figura ideal en la crianza del bebé. En la actualidad se puede afirmar que este imaginario colectivo social ha cambiado., ya que la mamá y el papá comparten las tareas en lo que refiere a la atención y cuidado de su hijo/a. Esto refleja una mayor inclusión del papá en el vínculo con el bebé.

Si bien años atrás se hacía mucho énfasis en el vínculo entre madre-bebé y en el presente sigue ocupando un lugar relevante (ya que es la mamá la que satisface las necesidades y deseos del pequeño en los primeros meses de vida de este) considero que en la actualidad lo que se está promoviendo e implementando es una mayor integración, un mayor vínculo con la figura del padre hacia su hijo/a.

Por lo tanto no sería solamente el vínculo entre madre y bebé el que prime en los primeros tiempos de vida de este, sino que lo sería la madre el bebé y el padre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Ambertín, M, Flesler,A, y Waserman, M (2012) “La Función Materna” En Revista de Actualidad Psicológica. N° 412.
- Amorín,D. (2012) Cuadrenos de Psicología Evolutiva. Tomo 1. “Apuntes para una posible Psicología Evolutiva”. Mdeo, Uruguay. Ed. Psicolibros – Waslala.
- Amorín,D. (2014) Cuadernos de Psicología Evolutiva. Tomo 2. “Introducción a los métodos y técnicas para la investigación en Psicología Evolutiva”. Mdeo. Uruguay. Ed. Psicolibros-Waslala.
- Ausubel,D y Sulivan,E (1983) “El Desarrollo Infantil”. Barcelona. Ed. Paidós.
- Bernardi, R, Schkolink, F, Díaz Rosello,J (1982) “ Ritmos y Sincronías en la Temprana Relación Madre e Hijo” En Revista Uruguaya de Psicoanálisis. N°61. Mdeo, Uruguay.
- Bion, W.(1966) “Aprendiendo de la Experiencia” Ed.Paidos. Bs.As. 1975.
- Bowlby. J. (1998) “ El Apego y la Pérdida”. Barcelona. Ed. Paidós.
- Brusset, B (1994) “El desarrollo libidinal”. Bs.As. Ed. Amorrortu.
- Carril,E. (2003) “Sexualidad para el Psicoanálisis, Sexualidad Infantil” Publicaciones del Área de Psicoanálisis. UDELAR.
- Carrasco.J. (1987). Clases desgravadas.
- De la Cruz. L (2003) “ Concepto de Pulsión” Publicaciones del Área de Psicoanálisis. UDELAR.

- Freire de Garbarino, M. y Cols (1992) “ Interacción Temprana, Investigación y Terapéutica Breve”. Mdeo, Uruguay. Ed. Roca Viva.
- Freire de Garbarino, M (comp) (1993) “ Primeras Jornadas Nacionales de Interacción Temprana”. Tomo 1y2. Mdeo, Uruguay. Ed. Roca Viva.
- Freud, A. (1981) “Normalidad y Patología en la Niñez”. Bs.As. Ed. Paidós.
- Freud, S. (1905) “ Tres Ensayos para una Teoría Sexual”. En: Obras Completas, Tomo VII. Bs.As. Ed. Amorrortu.
- Freud, S (1914) “Introducción del Narcisismo” Bs.As Ed .Amorrortu.
- Freud, S (1915) “Pulsiones y Destinos de Pulsión”. Tomo XIV. Bs.As Ed .Amorrortu.
- Freud, S (1920) “Más allá del principio de placer”. Bs.As Ed. Amorrortu.
- García Podestá, R. (2003) “ Noción de Aparato Psíquico”. Publicaciones del Área de Psicoanálisis. UDELAR.
- Instituto Nacional del Menor y Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España (1991-2001) “Primera Infancia. Aportes a la formación de Educadores y Educadoras”.
- Klein, M (1952) “ Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé”. Desarrollos en Psicoanálisis. Bs.As. Ed. Hormé 1967.
- Lacan, J. (1936) Escrito n°1: “ El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica.”
- Laplanche, J y Pontalis, J. (1971) “ Diccionario de Psicoanálisis” Barcelona. Ed. Labor S.A.
- Lebovici, S (1988) “El lactante, su madre y el psicoanalista”. Bs.As. Ed. Amorrortu

- Lebovici, S Well-Halpern. F (1995) "Psicopatología del Bebé" México. Ed .S .XXI.
- Piaget, J. (1981) " Psicología de la Inteligencia" Bs .As. Ed. Psique
- Piaget,J e Inhelder, B (1984) "Psicología del Niño" Madrid .Ed. Morata S.A
- Rebollo, M. (1988) " Dificultades del Aprendizaje" Mdeo, Uruguay. Ed. Prensa Médica Latinoamericana.
- Rodriguez, M, Martinez, M, y Torres,M, (2012) "Apego-Desapego" En: Revista de Actualidad Psicológica. N° 409.
- Rosello,D, Guerra,V, Strauch,M, Rodríguez,C y Bernardi,R. (1991) " La Madre y su Bebé" Primeras Intervenciones. Mdeo, Uruguay. Ed. Roca Viva.
- Segal, H.(1986) "Introducción a la obra de Melanie Klein". Bs.As. Ed.Paidos
- Spitz, R. (1996) " El Primer Año de Vida del Niño" México. F.C.E
- Stern,D. (1978) "La Primera Relación Madre e hijo". Madrid. Ed. Morata. S.A.
- Stern,D. (1991). "El Mundo Interpersonal del Infante". Bs.As. Ed. Paidós.
- Soifer, R. (1987) "Embarazo, Parto y Puerperio" Bs.As. Ed. Kargieman.
- Wallon. H (1984) "La Evolución Psicológica del Niño". Barcelona. Ed. Crítica, S.A.
- Winnicott ,D. (1975) "El Proceso de Maduración en el Niño". Barcelona. Ed. Laia.
- Winnicott, D. (1979) "Escritos de Pediatría y Psicoanálisis". Barcelona. Ed. Laia.
- Winnicott, D. (1980) "El Niño y el Mundo Externo". Bs.As. Ed. Home.

- Winnicott ,D. (1982) "Realidad y Juego". Barcelona. Ed. Gedisa.
- Winnicott, D. (1991) "Los Bebés y sus Madres". Bs.As. Ed. Paidós.
- Wolff. P (1967) "El papel de los ritmos biológicos en el desarrollo psicológico temprano"
Boletín de Clínica Médica 3.

ANEXOS:

Anexo 1.

ESOS LOCOS BAJITOS.

A menudo se nos parecen,
así nos dan la primera satisfacción,
esos que se menean con nuestros gestos,
echando mano a cuanto hay a su alrededor.

Esos locos bajitos que se incorporan
Con los ojos abiertos de par en par,
Sin respeto al horario ni a las costumbres
Y a los que, por su bien, hay que domesticar.

Niño,
Deja ya de joder con la pelota,
Niño,
Que eso no se dice,
Que eso no se hace,
Que eso no se toca.
Cargan con nuestros dioses y nuestro idioma
Nuestros errores y nuestro porvenir,
Por eso nos parece que son de goma,
Y que les bastan nuestros cuentos
Para dormir.

**Nos empeñamos en dirigir sus vidas
Sin saber el oficio y sin vocación,
Les vamos transmitiendo nuestras frustraciones,
Con la leche templada,
Y en cada canción.**

**Niño,
Deja ya de joder con la pelota,
Niño,
Que eso no se dice,
Que eso no se hace,
Que eso no se toca.**

**Nada ni nadie puede impedir que sufran,
Que las agujas avancen el reloj,
Que decidan por ellos, que se equivoquen,
Que crezcan y que un día
Nos digan adiós.**

J.M.SERRAT.

Anexo 2



Ultimas semanas de Gestación

Instancia de Amamantamiento



Instancia de juego entre madre y bebé durante el baño.



Interacciones Madre-bebé



A través de estas imágenes se intenta representar el vínculo entre madre e hijo/a.

Las fotografías representan diversas instancias (gestación, amamantamiento, baño, entre otras) entre madre y bebé las cuales contribuyen a que se establezca un vínculo de afecto y confianza en la díada.